

Asociaciones migrantes y construcción de la identidad : una estrategia posible en el marco de la migración transnacional	Título
Busso, Mariana - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2012	Fecha
Serie Documentos de Trabajo, Red de Posgrados, no. 18	Colección
Migración transnacional; Asociaciones; Emigración; Identidad; Migrantes; Argentina; España;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/posgrados/20121227035738/OPMarianaPatriciaBusso18.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



CLACSO
#18

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Asociaciones migrantes y
construcción de la identidad:
Una estrategia posible en
el marco de la migración
transnacional**

Mariana Patricia Busso*

2012

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Busso, Mariana Patricia

Asociaciones migrantes y construcción de la identidad : una estrategia posible en el marco de la migración transnacional . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.

E-Book.- (Red CLACSO de posgrados / Pablo Gentili)

ISBN 978-987-1891-32-0

1. Migraciones. 2. Identidad. I. Título

CDD 304.8

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Anahí Sverdloff
Denis Rojas

El presente artículo es el resultado del trabajo final presentado en el seminario virtual CLACSO titulado "Procesos migratorios en América Latina: estrategias, culturas y políticas. Algunos aportes a la compleja relación entre nuestra región y la europea", coordinado por el Dr. Roberto Benencia e impartido durante el año 2011, en el marco del Espacio de Formación Virtual de la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales.

* Universidad Nacional de Rosario / CONICET (Argentina).

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-xxxx-xx

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen

El presente artículo intenta analizar una articulación posible entre la perspectiva de la migración transnacional y la conformación de la identidad de los migrantes argentinos en España, a través del estudio de las asociaciones que éstos fundan y en las que participan en ese país de acogida. Para ello se realiza una caracterización conceptual sobre la emigración de argentinos y sobre el sistema migratorio que conforman con España, para indagar luego someramente en las características de la construcción identitaria por parte de los migrantes. Empezaremos este análisis focalizándonos en el rol que las asociaciones de migrantes pueden asumir en tal proceso, en tanto estrategia de pertenencia a un colectivo y, paralelamente, de asentamiento e inserción en una nueva sociedad.

Descriptor temático: emigración, migración transnacional, asociacionismo migrante, identidad

Descriptor geográfico: Argentina, España

1. Introducción

En el presente trabajo intentaremos proponer una posible articulación teórica entre la perspectiva de la *migración transnacional* y un acercamiento a la construcción de la identidad de los argentinos residentes en España, en particular aquella realizada a través de las asociaciones de argentinos en ese país. Siguiendo a Aguirre, Graziadio y Mera (2007) consideraremos a las asociaciones de argentinos en el exterior como una forma de socialización de los migrantes en los países de destino, ya que a través de estas asociaciones (que pueden orientarse hacia diversas acciones: sociales, culturales, religiosas, etc.) se perseguiría un objetivo fundamental: facilitar la integración del emigrante argentino en la sociedad de destino, manteniendo al mismo tiempo vínculos culturales con el país de origen.

Partiremos en primer lugar por analizar teóricamente la migración de argentinos desde la perspectiva de la "migración transnacional", para detenernos en la caracterización del sistema migratorio argentino-español a fines de identificar históricamente el perfil migratorio de ambos países. Finalmente, nos detendremos en la caracterización de las asociaciones de argentinos en España, ubicándolas en un contexto global y en el cual serían centrales en la

reconfiguración de una pertenencia identitaria por parte de los inmigrantes en la sociedad de acogida.

2. Una aproximación teórica acerca de la emigración de argentinos

Desde una perspectiva demográfica, *migración* es, siguiendo a Welti, “el desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica” (Welti, 1997: 124). Más allá de lo problemático que puede resultar el definir tanto lo que se entiende por *residencia habitual* como los *límites geográficos o administrativos*, esta definición deja abierta la posibilidad de abarcar fenómenos migratorios novedosos que van más allá de las formas clásicas de migración *permanente* o *transitoria* y que se caracteriza por el “surgimiento de espacios plurilocales y de comunidades transnacionales” (Canales y Zolniski, 2001: 417).

En las últimas décadas se han venido produciendo modificaciones en las corrientes migratorias que involucraban a América Latina, caracterizadas tradicionalmente por el peso de las migraciones de ultramar y fronteras, y encontrándonos hoy con el predominio de migraciones extrarregionales y transfronterizas (Sassone y Matossian, 2011)¹. Efectivamente, como plantea Mármora, recientemente se ha registrado un aumento de los migrantes latinoamericanos hacia Europa, particularmente hacia España e Italia, “que se consolidan como lugares de destino” (Mármora, 2003: 114). Siguiendo a este autor, la emigración que tradicionalmente ha sido conceptualizada por los países de origen como una “vía de escape” para aliviar tensiones sociales o políticas, o bien relacionada con el exilio en períodos de autoritarismo o dictaduras militares, hoy representa más bien un motivo de preocupación por los “recursos perdidos” que representan los emigrantes para el país de origen, más allá de su grado de calificación.

Para intentar explicar la emigración de argentinos hacia España desde un punto de vista teórico, hemos partido del reconocimiento de que no existe una teoría general o global de las migraciones sino más bien teorías parciales para intentar dar cuenta del fenómeno, y que pertenecen principalmente a las disciplinas económica, sociológica o geográfica. Como bien sostiene Arango, las teorías de la migración adolecen de una cierta “fragilidad epistemológica” ya que más que para orientar la investigación empírica y proporcionar hipótesis comprobables, su potencialidad radica principalmente en proporcionar explicaciones sucesivas a partir de generalizaciones empíricas (Arango, 2000).

En ese sentido, creemos que para dar cuenta de la complejización actual del fenómeno migratorio es necesario ir más allá de las aproximaciones tradicionales como ser la teoría neoclásica y la teoría de la dependencia², que ya

¹ Los patrones migratorios de América Latina han sido analizados por Villa y Martínez Pizarro (2000), quienes ubican una primera etapa en el período 1870-1914, caracterizada por la migración de ultramar hacia países “nuevos” como ser Argentina, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, donde existía la posibilidad de explotar grandes extensiones de tierras fértiles. Una segunda etapa corresponde al período 1950-1980, en el que ya no llegan migrantes provenientes de Europa sino que emergen las migraciones transformterizas o limítrofes, con un gran peso de los trabajadores de temporada. Finalmente, el último período a nivel de patrones migratorios de la región habría comenzado alrededor de 1986 donde, en consonancia con la crisis global del Estado-nación, aparecen otros estilos de integración de países (como es el caso de la actual Unión Europea) y donde, a la vez que los flujos migratorios “aumentan, se diversifican y se dispersan” (Sassone y Matossian, 2011: 5) y cobran gran peso como destinos emigratorios Europa y Estados Unidos, existe un mayor endurecimiento y restricción hacia la actividad inmigratoria por parte de esos nuevos países o regiones de acogida.

² La explicación neoclásica acerca de las migraciones se basa en los principios de la “elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y las diferencias salariales” (Arango, 2000: 35), donde la migración es el resultado de

no dan cuenta de una realidad (si es que alguna vez lo hicieron; Arango, op.cit.) donde las corrientes migratorias son más globales y heterogéneas y donde se han venido produciendo importantes cambios sociales, políticos y económicos tanto a escala global como local, entre los que podemos destacar la mutación del tipo de mano de obra migrante, la proliferación de políticas restrictivas y de admisión en las sociedades de destino, y –lo que aquí nos interesa de modo fundamental– el surgimiento de comunidades y espacios transnacionales cuyo abordaje puede revelarse como un aporte teórico sumamente enriquecedor y capaz de dar cuenta de aspectos complejos del fenómeno migratorio que pasarían inobservados desde otras perspectivas.

Entendemos a la *globalización* como la interdependencia creciente entre las diferentes partes del planeta, la difusión de modelos de consumo, de sistemas de información y de comunicación, que pasan a ser los “normales” en todos los rincones del mundo, y el “debilitamiento relativo del poder de los estados nacionales frente a fuerzas y dinámicas transnacionales” (Altamirano, 2009: 3). Si estamos asistiendo entonces a una “nueva oleada migratoria” en consonancia con el proceso de globalización/regionalización (Pries, 2002), una de las características fundamentales de este nuevo flujo es que conforma un tipo de migración que es “recurrente, oscilatoria e indeterminada” (Benencia, 2011a: 4) ya que, a la par que es imposible determinar su fin por lo que respecta a la duración temporal, conforma nuevas reticulaciones territoriales y sociales que exceden o “agujerean”, en palabras de Pries, los tradicionales “contenedores” de los Estados nacionales. Esta nueva migración, que ya no se piensa meramente como un acto excepcional y episódico en el curso de la vida, puede ser pensada también como “un proceso colectivo duradero y como una forma de vida” (Pries, op.cit.: 4) que crea *comunidades transnacionales* (configurando nuevas prácticas y estructuras sociales) que sobrepasan los límites de los Estados-nación y de las sociedades nacionales.

Coincidimos con Pries con su planteo de que probablemente uno de los modos más fructíferos de pensar la relación entre globalización y migraciones sea el de considerar que la *globalización* implica un reacomodamiento entre los espacios sociales y los espacios geográficos donde, a la par que se amplían el margen espacial de las acciones de los hombres y de su “mundo social” (Pries, *ibídem*, 13), se multiplican los espacios en los que los hombres actúan “perforando” los tradicionales límites del Estado-nación. Así, según este autor, las nuevas migraciones o “transmigraciones” se caracterizarían fundamentalmente por una nueva relación entre espacios sociales y espacios geográficos, en la que “un espacio social se tiende entre dos (o más) espacios geográficos” (Pries, *ibídem*: 17).

Esto que se conoce como “migración transnacional” es posible de definirlo entonces como el proceso a través del cual los “transmigrantes”, en su accionar cotidiano, “forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas

decisiones individuales realizadas por actores individuales que buscan mejorar su condición a través del traslado a lugares donde la remuneración obtenida por su trabajo es mayor. Se trataría entonces de un acto “individual, espontáneo y voluntario” (Arango, *ibídem*) en el que los migrantes realizarían un análisis racional de todas las variantes disponibles a fines de elegir la opción más beneficiosa en términos de rendimiento económico. La teoría de la dependencia, por su parte, postula que a través de la migración internacional, en especial aquella de personas altamente capacitadas, se perpetuaban y se reforzaban las desigualdades existentes entre los distintos países, ya que parte de la base de que existe un núcleo de países industrializados que explotan y subordinan a un conjunto de países eminentemente agrícolas y subdesarrollados. Concordamos con Arango cuando plantea que ninguna de estas teorías ha sido capaz de explicar cabalmente las migraciones ante la evidencia de contradicciones como ser la presencia de tan pocas personas (considerando la población total) que cambia su lugar de residencia, considerando las enormes diferencias de ingresos y nivel de bienestar entre los distintos países, y ante el reconocimiento que entre países estructuralmente similares existen diferencias entre los índices de emigración y de inmigración.

multilineales que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento, a través de las cuales crean campos transnacionales que atraviesan fronteras nacionales” (Basch et al en Benencia, 2011b:6), siendo de fundamental importancia la conformación de *redes sociales* entre los migrantes y quienes han permanecido en el lugar de origen, a través de lazos de amistad o de parentesco. Es evidente que este enfoque es de suma utilidad para analizar algunos de los comportamientos de los emigrantes en un contexto de cambio en los modos de desplazamiento de las personas en un mundo global, en el que han cambiado las características de los mercados económicos y de los vínculos de sociabilidad. Así, pensar la movilidad internacional en términos de redes sociales nos hace ver que éstas influyen en la decisión emigratoria (o de retorno, según el caso), así como incidirán en la aceleración o desaceleración de la migración y en el tamaño de los flujos. Las redes sociales, como sostiene Benencia, aparecen como fundamentales para explicar la existencia de cadenas y de sistemas migratorios, donde la decisión sobre migrar se realiza no tanto a partir de una exhaustiva información acerca de los mercados de trabajo, sino a partir de la “información directa, particular e inclusive parcial” (Benencia, *ibídem*: 6) de personas que ya han migrado y que se convierten en referentes informativos y en personas capaces de brindar incluso apoyo material.

Creemos en este punto que el abordaje de las migraciones desde una perspectiva transnacional y de redes es capaz de superar la limitación de dar cuenta del fenómeno una vez producido que denunciaba Arango (2000) permitiéndonos por el contrario analizarlo y explicarlo desde una conceptualización previa que nos hará rastrear y evidenciar el papel de los diferentes actores y sociedades involucradas funcionando en lógicas de acción diversas de las que les otorgarían las aproximaciones tradicionales que hemos mencionado.

3. El sistema migratorio Argentina-España

Como esbozáramos más arriba, en las últimas décadas España ha venido ganando peso como lugar de destino elegido por los migrantes internacionales provenientes de América Latina, pasando a ocupar el segundo lugar de destino de los flujos migratorios latinoamericanos (Pedone, 2010). En el caso particular de los emigrantes argentinos, siguiendo a Actis y Esteban, es difícil cuantificar el número de aquéllos residentes en España ya que muchos de ellos poseen la ciudadanía de otro país de la Comunidad Europea y por ende resultan “invisibilizados” en los conteos de extranjeros. Sin embargo, mejoras en los sistemas de relevamiento de los empadronados en los ayuntamientos españoles permiten afirmar que en el período 2000-2003 llegaron más argentinos a España de los que se habían establecido en las últimas tres décadas (Actis y Esteban, 2007), estimándose para el año 2005 un número de 250.000 argentinos residiendo en ese país³.

Este fenómeno, que puede incluirse dentro de la “reorientación de los flujos” a gran escala es consonante con el cambio del perfil migratorio de los latinoamericanos residiendo en Europa, cuya composición original de artistas, intelectuales o empresarios está cambiando hacia una inmigración de trabajo, “con proyectos migratorios diferentes” (Sassone y Matossian, *op cit*: 6) en cuyo impulso son innegables las influencias de las crisis económicas (como la argentina de 2001) y el deterioro global de las condiciones de vida. Por su

³ Aunque no es el objeto del presente trabajo, no desconocemos la problemática de la condición jurídica irregular de un importante porcentaje de estos migrantes (alrededor de un 40% de ellos), número mayor que el presente en oleadas anteriores; y ello provocado posiblemente como producto de la agudeza de la crisis económica argentina y la política restrictiva a nivel migratorio impulsada por España. (Actis y Esteban, 2007)

parte, la atracción que representa Europa (o representaba hasta antes de la crisis actual de la zona euro) para los migrantes estaba dada principalmente por el contexto internacional y por las “condiciones favorables” que ofrece este destino: un relativo crecimiento económico y de “mutaciones demográficas y sociales en una Europa que envejece y que necesita una mano de obra extranjera” (Sassone y Matossian, *ibidem*: 7).

Efectivamente, la aplicación irrestricta de políticas de ajuste en los países de origen como Argentina produjo el aumento de la pobreza e indigencia en su población, así como un evidente deterioro en el nivel de vida de los sectores medios. En este contexto, elementos propios del actual contexto migratorio como la globalización o transnacionalización, conectando no sólo territorios, mercados y actividades sino también productos culturales y por ende expectativas de consumo, han incrementado también las potencialidades migratorias de sectores de la población con la capacidad de acceder a tales aspiraciones, y para quienes “las opciones de vida se diseñan en base a un horizonte en el que las fronteras nacionales se desdibujan” (Pellegrino, 1995: 205).

Recordemos que la crisis de 2001 en Argentina fue el resultado de la aplicación irrestricta de una serie de reformas políticas, económicas y sociales de carácter neoliberal con el objeto de insertar a la Argentina en el mundo globalizado, y con el agregado de “una evidente inacción gubernamental” (Cerrutti y Grimson, 2004: 8) ante las manifestaciones de malestar social concomitantes, que provocaron como consecuencia un cambio drástico en el funcionamiento político y económico del país. Asimismo, Quiroga plantea que el estallido de esa crisis fue la manifestación de una “turbulenta situación de desarticulación política y desintegración social” (Quiroga, 2010: 21) ante la deslegitimación de la esfera política y de la moneda, elementos que indican que una sociedad se encuentra atravesando una zona de riesgo. Como consecuencia de este proceso, y particularmente visible ante los sucesos de diciembre de 2001, se evidencian las dificultades del Estado argentino para unir políticamente y arbitrar los diferentes intereses puestos en juego, ante lo cual se produce un cambio de carácter en el funcionamiento político, económico y social del país y que sin lugar a dudas promovió, entre otras reacciones, un nuevo impulso en la emigración de nacionales.

Como esbozáramos en el apartado precedente, existen una serie de elementos en el país de origen y de destino que funcionan a modo de factores o indicios explicativos para el constante aumento de la presencia de emigrantes argentinos en España (Pedone, *op.cit.*): en Argentina, la fuerte crisis económica de 2001 con su correlato de empobrecimiento y degradación de las condiciones sociales y laborales de una gran parte de la población; por parte del lado español, podemos destacar importantes transformaciones principalmente en lo que respecta al cambio de coyuntura política, al crecimiento económico producido desde mediados de los años noventa y a las características del mercado de trabajo de ese país. Debe agregarse a estos factores, si introducimos la perspectiva de Sassen, la existencia de vínculos históricos entre España y los países latinoamericanos⁴: según esta autora, los lazos del pasado colonial y los actuales lazos “neocoloniales o pseudocoloniales” (Sassen, 2001: 88) son uno de los vínculos que pueden generar la creación de un sistema migratorio

4 Para Sassen, los mecanismos que vinculan los países de inmigración a los de emigración adoptan principalmente tres formas de vínculos: los lazos del pasado colonial y los actuales lazos neocoloniales o pseudocoloniales, los vínculos económicos provocados por la internacionalización, y el reclutamiento organizado de los trabajadores en las comunidades de origen. La teoría de Sassen, de este modo, presenta puntos de contacto con la denominada *teoría del sistema mundial*, que considera que existe un sistema mundial de hegemonía europea y donde la migración sería un producto de la dominación ejercida por los países de ese núcleo sobre aquellos periféricos. (Arango, 2000)

entre países o regiones, en este caso, entre España y América Latina / España y Argentina.

Siguiendo con este enfoque, y a fines de poder delimitar las relaciones migratorias actuales entre Argentina y España, es interesante realizar una somera contextualización histórica regional a fines de poder identificar sus especificidades. Así, las relaciones migratorias entre América Latina y España pueden analizarse en base a distintos períodos temporales con características propias.

En efecto, este sistema migratorio comienza con un importante flujo de españoles hacia Latinoamérica y hacia Argentina. En la época de la conquista y colonización, América Latina recibió una gran cantidad de población procedente de Europa; y entre la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX la región recibió a importantes contingentes de europeos, principalmente del sur, que migraban ante el empobrecimiento de sus zonas de origen y motivados por las políticas de atracción desplegadas por los países de destino. A modo de ejemplo, Gil Araujo muestra que para 1850 los españoles eran la tercera colectividad extranjera residente en Buenos Aires (Gil Araujo, 2010).

Con la segunda posguerra se inicia un nuevo modelo de acumulación donde se produce un fuerte desarrollo de la economía europea, que generó una importante demanda de trabajadores extranjeros y que promueve que América Latina pase a convertirse de receptora a una de las regiones con más altos niveles de emigración. Para fines de los años cincuenta los españoles que migran optan por dirigirse principalmente hacia el norte de Europa, mientras que en las últimas décadas España se ha ido configurando como el segundo destino de las corrientes migratorias provenientes de Latinoamérica, que se insertan principalmente en un mercado de trabajo que venía sufriendo transformaciones y donde los inmigrantes realizan aquellos trabajos que se encuentran por debajo del *nivel de aceptabilidad* que buscaban los españoles (Pedone, op.cit.).

Un punto importante para analizar este modelo migratorio es la entrada de España a la CEE en 1986, momento a partir del cual se redefine la cuestión inmigratoria, ya que el control de las fronteras españolas se convierte en un tema de geoestrategia europea y se comienzan a implementar políticas migratorias restrictivas. Como plantea Gil Araujo, la *inmigración no comunitaria* fue problematizada desde dos puntos de vista: como un problema de seguridad ciudadana y como un problema cultural (Gil Araujo, op.cit.). Ya para la década de los noventa, con un crecimiento generalizado del desempleo, se conduce la mano de obra inmigrante a puestos de trabajo de baja calificación, principalmente en el ámbito de la economía sumergida, produciéndose una etnoestratificación del mercado del trabajo, donde los inmigrantes extracomunitarios son destinados a sectores laborales precarios e inestables.

Es necesario destacar que en los últimos años se ha venido efectivizando un endurecimiento de la legislación relativa a la inmigración en España (Leyes de Extranjería), que se ha convertido en más restrictiva y selectiva, mientras que no se han respetado acuerdos bilaterales vigentes entre ese país y otros pares de América Latina como la convalidación de títulos y la exención de visados para ingresar⁵. Es interesante en este punto el planteo de Gil Araujo, quien sostiene que las relaciones bilaterales y la legislación y la política migratorias profundizan y complejizan el proceso de *estratificación cívica* en lo que respecta al acceso (formal o informal) de los inmigrantes latinoamericanos a los derechos económicos, políticos y sociales (Gil Araujo, op.cit.), y ello más allá de considerar que

5 Según Gil Araujo, específicamente en relación con la Argentina, España no ha respetado acuerdos vigentes como el Tratado General de Cooperación y Amistad entre ambos países, firmado en 1988 y a través del cual ambas partes se comprometen a otorgar a la contraparte, de acuerdo con su artículo 8, "facilidades para la realización de actividades lucrativas, laborales o profesionales, por cuenta propia o ajena, en pie de igualdad con los nacionales del Estado de residencia, siempre que se hubieran concedido los permisos de residencia o de trabajo necesarios para el ejercicio de dichas actividades" (en Gil Araujo, 2010: 26).

la inmigración latinoamericana es eminentemente diversa en sí misma en lo que refiere al lugar de procedencia, edades, nivel educativo, etc.

Para analizar a futuro el caso argentino podría demostrarse interesante el abordaje de las incipientes políticas de *afinidad étnica*; esto es, las leyes y prácticas administrativas a través de las cuales un Estado otorga un status de migración o ciudadanía privilegiado, basados en unos orígenes percibidos como comunes. En este sentido, tanto a través de la existencia de acuerdos bilaterales como de manifestaciones a nivel discursivo se ha postulado una mayor “cercanía cultural” de los inmigrantes procedentes de América Latina en general y de Argentina en un modo bastante privilegiado, en detrimento de otros grupos inmigrantes. Sin embargo, concordamos con Gil Araujo en que ello no quiere decir que redunde en un proceso de inserción social satisfactorio, a la par que existe el peligro de promover una naturalización de las diferencias culturales de los grupos señalados por esas políticas.

4. Las asociaciones de argentinos en España

A fines de poder analizar las asociaciones de argentinos en España desde una perspectiva transnacional, es necesario en primer lugar definir lo que entendemos por dichas *asociaciones*. Siguiendo a Aguirre et.al., podemos definir *asociacionismo migrante* como “la conformación de organizaciones comunitarias con quienes se comparte un origen nacional o cultural” (Aguirre et.al., 2007: 64), que se han constituido en una de las estrategias fundamentales desplegadas por los inmigrantes para asentarse en las sociedades de destino. Estos autores, que elaboraron una base de datos de más de 300 asociaciones de argentinos en el exterior, relevaron asimismo que un 43,9% de las mismas se encuentra en Europa, y dentro de Europa principalmente en España (21,6%) y en Italia (6,6%).

Si bien las primeras asociaciones de este tipo surgen en la década del cincuenta, cuando el proceso de emigración de argentinos empieza a cobrar magnitud bajo la forma de “fuga de cerebros”, es a partir de la importante corriente de argentinos que se desplazan hacia los países desarrollados que se ubica a partir del año 2000/2001 – corriente migratoria más heterogénea y comprensiva de sectores sociales más amplios (cfr. Novick, 2005)– cuando hacen aparición numerosas instituciones de argentinos en el exterior. Según Aguirre et.al., el asociacionismo se ha revelado como “una estrategia fundamental de los argentinos emigrados para sobrellevar el proceso de asentamiento en la nueva sociedad y el mantenimiento de los vínculos con nuestro país” (Aguirre et.al., op.cit.: 75).

Si bien es indudable que estas instituciones son sumamente heterogéneas en lo que hace a su estructura y grado de formalidad, estos autores destacan que un elemento común es su marcado *perfil sociocultural*, es decir, que promueven y realizan acciones de solidaridad con otros emigrados (entre las que se cuentan aquéllas destinadas a superar obstáculos legales) y con determinados grupos o instituciones de la Argentina, así como de preservación y promoción de la cultura argentina en la sociedad receptora. A modo de constatación basta consultar el listado oficial de asociaciones de argentinos de la Embajada Argentina en el Reino de España en el sitio <<http://www.embajadaargentina.es/?p=899>>, donde se elencan 39 instituciones cuyos objetivos son extraordinariamente similares entre sí, destacándose el de “ayudar a quienes están llegando” y “divulgar la cultura argentina” buscando la fusión con la local, a través de la participación en eventos abiertos.

Sin lugar a dudas estas asociaciones pueden analizarse en términos de *redes sociales* tal como han sido definidas por Benencia (2011), Portes (2001)

y Canales y Zolniski (2001), entre otros. Portes señala que este tipo de redes son un denso sistema social que atraviesa las fronteras políticas, y que “son creadas por los migrantes en su búsqueda de reconocimiento social y avance económico”, dependiendo de vínculos, relaciones de parentesco y de identidad comunitaria (Portes, 1997, en Canales y Zolniski, 2001: 420), operando en todos los ámbitos que intervengan en la reproducción social de las comunidades de origen –aunque transformándose- en la sociedad de destino. Por su parte, Benencia afirma que las redes sociales, además de explicar la existencia de cadenas migratorias y su dinámica autorreproductiva, son fundamentales a la hora de dar cuenta de la forma particular de los procesos migratorios “de generar espacios sociales que estructuran hacia su interior canales de comunicación y de intercambios” (Benencia, 2011a:7).

Desde esta perspectiva, entonces, es posible afirmar que la acción de las asociaciones de argentinos en tanto redes sociales son una forma de reproducción y recreación de estructuras comunitarias en forma transnacionalizada, y más allá de las estructuras familiares que tan profusamente están siendo estudiadas gracias a los aportes del enfoque transnacional (Pedone (2010), Gil Araujo (2010), Parella y Cavalcanti (2006), entre otros). Así, y más allá del perfil específico de su actividad (donde podemos encontrarnos con asociaciones más enfocadas a la promoción de la cultura argentina, o de asesoramiento jurídico, o bien –especialmente a partir del 2001– centradas en la promoción de actividades solidarias en relación con la Argentina: campañas de ayuda y recolección de fondos, donaciones a diversos organismos, etc.), creemos que la riqueza de estas asociaciones radica en que su accionar sirve para tender puentes a través de la creación de redes ya sea entre la comunidad de origen y de destino, o bien entre asociaciones similares en diversos puntos geográficos⁶.

Si retomamos los objetivos explicitados por gran parte de estos organismos, nos encontramos en efecto que la promoción de la cultura de origen o la realización de actividades solidarias coexisten o, más bien, tiene su razón de ser en el marco de un proyecto de integración a la cultura de la sociedad de destino. Más allá del debate entre las posturas asimilacionistas, integracionistas, de tolerancia, etc., lo que nos interesa destacar es que, como plantean Aguirre et.al., el conformar espacios de encuentro y crear redes solidarias en las que participan connacionales “se ha revelado como una estrategia esencial para sobrellevar la experiencia migratoria, proceso que implica para el inmigrante reconstruir su identidad y conciliar un vínculo con dos mundos”: el del lugar de origen, en el que perviven sus tradiciones y memorias, y el de la sociedad de destino, “en la cual debe resignificar su posición” (Aguirre et.al., op.cit.: 85).

En ese marco, podemos pensar esa identidad migrante desde la perspectiva abierta por Larraín, quien sostiene que “la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo”; es decir, un proceso social de construcción en el que intervienen tres elementos: los contextos colectivos culturalmente determinados en los que se enraízan las identidades personales, los elementos materiales que permiten una vía de autorreconocimiento y un sentido de pertenencia a una comunidad deseada, y la existencia de los “otros” entendidos como aquellos cuyas opiniones internalizamos y, a la vez, con respecto a los que nos diferenciamos (Larraín, 2003: 5). Complementariamente con este enfoque, Grimson destaca así que lo identitario se refiere a “los

⁶ Considerando, claro está, que para que tal acción sea efectiva es importante que estas instituciones estén atentas en no promover una especie de “aislacionismo” hacia el exterior, en relación a la sociedad de acogida.

sentimientos de pertenencia a un colectivo y a los agrupamientos fundados en intereses compartidos” (Grimson, 2011: 138)⁷.

En función de este trabajo, proponemos pensar la identidad de los emigrantes argentinos como una identidad colectiva que brinda un sentido de pertenencia y reconocimiento a quienes participan de ella. Aclaremos aquí que, de acuerdo con nuestra perspectiva, la *identidad colectiva* no es una entidad exterior, invariable e inmutable que funcionaría a modo de “marco”, o con una existencia independiente o perteneciente a un individuo “colectivo” totalmente integrado (Larraín, op cit); más bien, se trata de un movimiento recursivo a través del cual las identidades colectivas son continuamente recreadas por individuos que se expresan como sus actores, acción que –al mismo tiempo– es posible gracias a ellas.

Relacionando estas apreciaciones con las asociaciones de argentinos en España, sostenemos que pensar estratégicamente las redes que se pueden crear a través de ellas significa considerarlas como un factor fundamental para la reconfiguración de la identidad de los emigrantes en un contexto de redefinición de la comunidad de pertenencia, en la que ingresan “otros” (físicos, espaciales o simbólicos) y cuyos límites geográficos y espaciales son extremadamente lábiles. En este punto, creemos que es posible analizar a las asociaciones de emigrantes en tanto *redes sociales* considerando que, más allá de la existencia “física” de personas o grupos en las sociedades de origen y de destino, esas agrupaciones no pierden el componente transnacional tal como lo hemos descrito en párrafos anteriores, ya que éste existe en el vínculo creado y promovido a partir de la recuperación de elementos relacionados con la producción cultural de la sociedad de origen en un contexto sociocultural diverso como el de la receptora. Proponemos que este vínculo, de gran potencia simbólica, conforma igualmente un campo social novedoso que se extiende por sobre múltiples estados-nación y sociedades nacionales.

Sostenemos que puede resultar necesario y provechoso considerar este punto de vista a la hora de pensar un abordaje de la caracterización identitaria de los migrantes argentinos, debiendo tenerse en cuenta que las identidades colectivas que la conformaban, entre las que se encuentra la “identidad nacional”, se han visto afectadas por la dilución de los contextos locales de referencia, junto con una aceleración promovida por la mayor “presencia” de un contexto global. En este marco, la crisis de 2001 argentina a la que nos hemos referido con anterioridad, además de ser una de las causas del nuevo impulso emigratorio debe ser considerada también como una muestra de la conflictividad inherente a la globalización en contextos locales. Estos Estados-nacionales debilitados, en efecto, son más endebles a la hora de proponer “fronteras simbólicas” e históricas en las que puedan reconocerse e identificarse sus ciudadanos, quienes poseen ahora a disposición también la variedad de posibilidades de identificación dada por los referentes y los recursos del “mundo globalizado”, entre los que –proponemos– se encuentran las asociaciones de migrantes.

Retomando a Aguirre et.al., concordamos con que la actividad de difundir la cultura argentina llevada a cabo por las agrupaciones a las que nos hemos referido, coexiste entonces con el “objetivo explícito de facilitar la integración del inmigrante a la sociedad de destino” (Aguirre et.al., op.cit.: 86); en base a lo expuesto, estamos en grado de afirmar que esa acción no se limita meramente a intentar ser parte de un nuevo contexto social sino que implica un reacomodamiento y una reconstrucción de la identidad de ese migrante, en la que se

7 Según Grimson, los tres aspectos clave a los que se hace referencia en los usos de la “identidad” son “los atributos sociales, las relaciones entre las personas y los sentimientos de pertenencia” (Grimson, op cit: 141), aspectos que según este autor no tienen una relación de causalidad entre sí; es decir, que aunque varias personas tengan alguno de esos elementos en común, no por ello se desprende que compartan una misma identidad.

deben conciliar los vínculos con la sociedad de origen y “el otro” de la de acogida. En este marco, el espacio transnacional que crean simbólicamente esas agrupaciones puede ser pensado como una manifestación de esta dinámica, a la par que un ámbito de puesta a prueba de este nuevo tipo de socialización.

La acción de las asociaciones en relación a la identidad así planteada tiene que ver entonces con una (re)construcción de esta última, más que de una conservación o recuperación. Así, el recurso de asociarse puede ser analizado en tanto estrategia llevada a cabo por los inmigrantes para llevar a cabo este proceso de reconstrucción, que inevitablemente aparece ligado al desarraigo y a la dilución de los lazos sociales que provoca el traslado, así como de las tradiciones y memorias que -como afirmábamos más arriba- conforman las identificaciones propuesta por un determinado Estado-nación. En palabras de Ortiz, a través de las actividades de “rescate y reconstrucción” de las prácticas culturales de los inmigrantes, “las organizaciones se constituyen en ámbitos en los cuales se construyen ciertas definiciones de identidad, como nodos de significaciones de relativa estabilidad que permiten, a modo de estrategia, relacionarse con la comunidad receptora” (Ortiz, 2005: 192 – 193). Recurrir al asociacionismo, desde esta perspectiva, no remite sólo a una estrategia de inserción en la nueva sociedad, sino que enlaza dicha estrategia con la construcción de una “nueva” identidad en la que se recuperan pertenencias a determinados colectivos e inclusión de otros forzosamente nuevos.

Proponemos que analizar desde esta perspectiva a las agrupaciones de argentinos en el exterior, entonces, puede resultar interesante para investigaciones futuras que se propongan comprender los procesos y los elementos simbólicos presentes en la conformación de una *identidad colectiva* como puede ser la migrante, en la que los miembros de esas redes comparten y defienden ciertas afiliaciones, características o lealtades grupales, sin perder de vista que las mismas se encuentran en el constante reacomodamiento producido por la dinámica propia del espacio transnacional en el que se desarrollan.

5. A modo de reflexión final

Las migraciones son un proceso indudablemente complejo y que ha adquirido características novedosas en los últimos tiempos, donde los fenómenos de globalización y transnacionalización le imprimen características particulares ligadas fundamentalmente al desdibujamiento del Estado-nación como contenedor de comunidades e identidades sociales, y a la conformación de nuevos espacios transnacionales que enlazan las sociedades de origen con las de destino.

En ese marco, la presencia y acción de asociaciones de migrantes, en nuestro caso, de inmigrantes argentinos en España, es una muestra de la densidad de tales procesos. Abordarlas desde la perspectiva analítica migratoria del *transnacionalismo* nos permite, en ese contexto, ir más allá del reconocimiento de la labor social o cultural de tales instituciones –de indudable valor– para poder considerarlas asimismo en un plano en el que contribuyen a crear un tejido necesario para dotar de significación simbólica la actividad migratoria, a la par que a reconfigurar esa identidad migrante en el marco del nuevo contexto social de acogida.

Las acciones de estas agrupaciones, cuyo objetivo aparece explicitado generalmente como la promoción y difusión de la cultura argentina, puede interpretarse entonces ya sea como un intento por mantener nexos con el lugar de origen, como de lograr una inserción e integración en la sociedad de destino. Teniendo en cuenta esta capacidad de fomentar vínculos es que podemos ir más allá y pensar a estas organizaciones en tanto redes que vinculan ambos

puntos y que, al mismo tiempo, se conectan entre sí, y erigiéndose además como un lugar central a la hora de configurar una nueva definición de sí mismos por parte de los emigrantes, en tanto estrategia ante el desarraigo que conlleva la actividad emigratoria en un marco global.

6. Bibliografía

- Actis, Walter y Esteban, Fernando 2007 "Argentinos hacia España ('sudacas' en tierras 'gallegas'): el estado de la cuestión" en Novick, Susana (dir.) *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (Buenos Aires: Editorial Catálogos/UBA).
- Aguirre, Orlando, Graziadio, Florencia y Mera, Gabriela 2007 "Asociaciones de argentinos en el exterior" en Novick, Susana (dir.) *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (Buenos Aires: Editorial Catálogos /UBA).
- Altamirano, Carlos 2009 "Globalización e identidad latinoamericana" en *Curso de Posgrado: Globalización, consumos e identidades en América Latina*, coordinado por la Dra. Miriam Kriger (Buenos Aires: CAICYT – CONICET).
- Arango, Jorge 2000 "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (UNESCO) N° 165.
- Benencia, Roberto 2011a "Clase 6: Desarrollo de algunos conceptos sobre migración transnacional" en *Curso 1113: Procesos migratorios en América Latina: estrategias culturales y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea*, coordinado por el Dr. Roberto Benencia (Red CLACSO de Posgrados).
- Benencia, Roberto 2011b "Clase 7: Migración transnacional: importancia de las redes sociales y la conformación de economías étnicas" en *Curso 1113: Procesos migratorios en América Latina: estrategias culturales y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea*, coordinado por el Dr. Roberto Benencia (Red CLACSO de Posgrados).
- Canales, Alejandro I. y Zolniski, Christian 2001 "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización", ponencia presentada en el Simposio sobre migración internacional en las Américas (CEPAL, CELADE, OIM, BID, FNUAP), diciembre de 2001.
- Cerrutti, Marcela y Grimson, Alejandro 2004 "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares" en *Cuadernos del IDES* (Buenos Aires) N° 5. En <<http://ides2.org.ar/publicaciones/cuadernos/cuader05.pdf>> acceso 1 de diciembre de 2011.
- Gil Araujo, Sandra 2010 "Políticas migratorias y relaciones bilaterales España – América Latina" en Pinjol, Gemma y Ayuzo, Anna (eds.) *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación* (Barcelona: CIDOB).
- Grimson, Alejandro 2011 *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Larraín, Jorge 2003 "El concepto de identidad" en *Revista FAMECOS* (Porto Alegre) N° 21.
- Mármora, Lelio 2003 "Políticas migratorias consensuadas en América Latina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires: CEMLA) año 17, N° 50.
- Novick, Susana 2005 "Los argentinos como inmigrantes" en Novick, Susana y Murias, María Gabriela *Documentos de trabajo N° 42: Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina* (Buenos Aires: IIGG-,UBA). En <<http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/dt42.pdf>> acceso 1 de diciembre de 2011.
- Ortiz, Claudia 2005 "Proyectos político-culturales de las organizaciones de inmigrantes: estrategias para la reterritorialización del desarraigo" en Domenech, Eduardo (comp.) *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina* (Córdoba: UNC /CEA).
- Parella, Sonia y Cavalcanti, Leonardo 2006 "Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (España: Centro de Investigaciones Sociológicas) N° 16.

- Pedone, Claudia 2010 "Clase 10: Los procesos migratorios latinoamericanos a Europa: nuevas territorialidades, nuevos flujos y nuevas exclusiones" en *Curso 1113: Procesos migratorios en América Latina: estrategias culturales y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea, coordinado por el Dr. Roberto Benencia* (Red CLACSO de Posgrados).
- Pellegrino, Adela 1995 "La migración internacional en América Latina" en *Pensamiento Iberoamericano* (Madrid) N° 28.
- Portes, Alejandro 2001a "Inmigración y metrópolis. Reflexiones acerca de la historia urbana" en *Migraciones Internacionales* (México: Colegio de la Frontera Norte) vol. 1, julio-diciembre.
- Portes, Alejandro 2001b, "Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires: CEMLA) N° 49.
- Pries, Ludger 2002 "Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación" en *Estudios demográficos y urbanos* (México: Ed. Colegio de México AC) N° 51, septiembre-diciembre.
- Quiroga, Hugo 2010 *La república desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001 – 2009)*, (Buenos Aires: Edhasa).
- Sassen, Saskia 2001 *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización.* (Barcelona: Bellaterra).
- Sassone, Susana y Matossian, Brenda 2011 "Clase 8: Migración contemporánea en América Latina y la Argentina como país de inmigración" en *Curso 1113: Procesos migratorios en América Latina: estrategias culturales y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea, coordinado por el Dr. Roberto Benencia* (Red CLACSO de Posgrados).
- Villa, Miguel y Martínez Pizarro, Jorge 2000 "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe" en *Símpoio sobre migraciones Internacionales en las Américas* (Costa Rica, OIM/Cepal/Celade/FNUAP).
- Welti, Carlos 1997 *Demografía I* (México: PROLAP).